

24 HORAS EN... BOLONIA

Un aperitivo junto a Neptuno en Bolonia

Con uno de los conjuntos urbanos más sutiles de Europa, la ciudad universitaria y glotona, invita a perderse por sus calles y plazas, entre soportales y palacios. Y torres medievales como la de Assinelli, con magníficas vistas

MARTA SANZ | 10 MAY 2016 - 00:00 CEST

5

Archivado en: Bolonia Turismo ciudad Viajes Italia Destinos turísticos Europa occidental Ofertas turísticas Turismo Europa



La fuente de Neptuno, en la plaza del mismo nombre. / GETTY

Roja, acogedora, amable, succulenta, culta, bella... Todos estos adjetivos le cuadran a Bolonia. Las agujas del reloj giran enloquecidamente y cada espacio merece ser visto con iluminación natural o artificial, con la luz de una mañana despejada o bajo esa lluvia fina que amorata el color ladrillo y de la que el viajero se protege caminando por sus inacabables soportales. Una línea de puntos rodea Bolonia. Proponemos un paseo por la ciudad intramuros, circundada por una fantasmagórica muralla que a veces se hace presente en esas puertas que encapsulan el plano boloñés: **Porta Saragozza**,

Santo Stefano, Maggiore, San Vitale, San Donato...

9.00 Aprovechar la mañana

El deslumbramiento por Bolonia irradia desde su epicentro: la **Piazza Maggiore** y la del **Nettuno** (1, pinche sobre el número para ver el mapa ampliado) en la confluencia de la **Via Ugo Bassi** con la de **Rizzoli e Indipendenza**. Nos recibe el desnudo de espaldas del dios en mitad de su fuente. El tamaño de sus genitales provoca sonrisas y fotos: buscamos la perspectiva exacta que permite confundir su pulgar erecto con una extensión del micropene esculpido por orden eclesiástica. Alrededor del Nettuno, en su *piazza*, conectada con la Maggiore, comienza una de las más armónicas combinaciones de volúmenes del urbanismo europeo. Como si una mente juguetona hubiese ordenado, para producir bienestar estético, elementos disímiles: la inmensa **basílica de San Petronio** (2), con su fachada inacabada, tosca hacia arriba y pulquerrima en su primer nivel; el imponente reloj del **ayuntamiento**; la **Borsa**, que acoge un centro cultural expresivo del modelo urbano al que aspira Bolonia: verde, resiliente, docto...

11.00 La anatomía en el siglo XVII



Motos en la plaza de la Independencia. / ANA BORCHI

En el exterior de la **Salaborsa** (3) se exhiben los retratos de los libertadores boloñeses; dentro, la techumbre es magnífica y, por debajo, las transparencias del suelo nos muestran las tripas, los orígenes de la urbe. La gente lee el periódico o se reúne a trabajar en los cubículos de cristal del interior de la Borsa. Frente a ella, los sobrios palacios del **Podestà** (4) y de **Re Enzo** (5) con sus leyendas. Si nos adentramos por los soportales de la **Via**

del Archiginnasio, pasamos por el **Museo Cívico Arqueológico (6)** y llegamos a la **plaza de Galvani** y al **Palacio Archiginnasio (7)**, con decoración mural de escudos en el patio central y, sobre todo, con su **Teatro Anatómico**, que reproduce una sala de estudio de anatomía de 1637. Fue restaurado en 1944 a causa de los bombardeos.

13.00 Bolonia, la 'grossa'

Bolonia es la *dotta* (docta), la *rossa* (roja) y la *grossa* (gorda). Para tomar el aperitivo y comer, los alrededores de la **Piazza Maggiore**, la zona conocida como el **Quadrilatero**, antiguo mercado, ofrece al viajero multitud de alternativas. Es el momento de paladear los *tortellini*, las excelentes mortadelas y embutidos boloñeses, las carnes y las frituras de pescado. Sobre la Via dell'Indipendenza está el clásico **Diana (8)** y junto al **Palacio Fava** y el **Museo Cívico Medieval**, frente al oratorio de San Felipe Neri, otro magnífico restaurante: **I Carracci (9)**, para algunos el mejor de la ciudad, donde el viajero, rodeado de frescos de Carracci, degusta una típica *cotoletta* a la boloñesa, unos *linguine al nero* o unos *tortelloni al parmigiano* líquido... No es barato, pero la experiencia es incomparable.



Mapa de Bolonia. / JAVIER BELLOSO

Para bajar la comida, nada como dar un paseo por la **plaza de Santo Stefano (10)** y visitar su basílica, que en realidad incluye cuatro iglesias. Los muros externos de figuras geométricas multicolores que se observan en el **patio de Pilato** o la reproducción del Santo Sepulcro de Jerusalén dejan al viajero absorto en este laberinto. Pero lo mejor es disfrutar de la plaza, su caserío, sus soportales, su desnivelado pavimento de piedra y hierba. Un lugar para salir del mundo desde el mismo centro del mundo. Bellísimo. Desde aquí, por la **calle**

Gerusalemme, salimos a la **Strada Maggiore (11)**, un repertorio de palacios reconvertidos en galerías de arte, centros comerciales y dependencias universitarias. También en cafés donde descansar un poquito, porque en Bolonia el tiempo de degustar el café es un segundo, *un attimino*... Por la Strada Maggiore atravesamos la encantadora, aérea, **plazoleta de Santa Maria dei Servi**, pero 24 horas son pocas para visitar los templos de Bolonia, por ejemplo, el de **San Domenico (12)**, que tendremos que dejar para otro día.

16.00 Compras vespertinas



Las torres de Assinelli y Garisenda. / NICO TONDINI

Conectando San Stefano con la Strada Maggiore se ubica **Corte Isolani (13)**, reconstruido testimonio de la arquitectura gótico-románica, que hoy alberga un centro comercial y de ocio. La Strada Maggiore, vía de acceso a la Bolonia medieval, forma parte de una de sus intersecciones urbanas más bellas: las dos torres irregulares y torcidas de **Assinelli (14)** y **Garisenda (15)** se abren a la Via Rizolli, a San Vitale y a la **Via Zamboni**, por donde el viajero se sumergirá en la

Universidad (16). A la torre de Assinelli se puede subir para contemplar la ciudad a vista de pájaro. A sus pies, en el límite con el barrio judío, identificamos el palacio que hoy es sede de la librería **Feltrinelli (17)**. En Rizolli y en Indipendenza se concentran establecimientos de todo tipo: desde esos que encontramos en cualquier parte del mundo y que en Bolonia ocupan palacios espectaculares hasta tiendas de *souvenirs*, mercerías, heladerías, pastelerías como **Impero** donde pararse a comer pasteles de colores lisérgicos, apetecibles...

21.00 La 'notte' entre estudiantes

Bolonia es vivísima. La amabilidad de sus habitantes, su cordialidad, es extrema. Ello quizá se debe a su condición de ciudad universitaria. El viajero no puede marcharse sin recorrer los oscuros soportales de la **Via Zamboni (18)** para llegar a la **Piazza Giuseppe Verdi**, abierto y

bullicioso punto de reunión de estudiantes que se sientan en terrazas o en el suelo, y charlan con boca, ojos y manos. Las fachadas de las facultades exhiben grafitis coloristas de odio al fascismo e invitación a resistir. Se cena muy bien en **Matussel (19)**, un acogedor restaurante boloñés: los *tagliatelle al ragú* son deliciosos. Calles, cafés, restaurantes, *pubs*, todo burbujea **(20)**: la **Via Belle Arti** y la arteria que conecta la **Via delle Moline, Largo Respighi** y **Giuseppe Petroni**. Si el viajero mira hacia los vanos iluminados puede descubrir, entre un marco de ventana cochambroso y una tubería de aire acondicionado, un techo con un fresco magnífico. Poesía pura.

Marta Sanz es autora de *Farándula*, Premio Anagrama 2015.